

JESUS NOS PUEDE AYUDAR

15 de Septiembre de 2024

Evangelio según MARCOS 8,27-35

Salió Jesús con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino les hizo esta pregunta:

-¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le contestaron:

-Juan Bautista; otros, Elías; otros, en cambio, uno de los profetas.

Entonces él les preguntó:

-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Intervino Pedro y le dijo:

-Tú eres el Mesías.

Pero él les conminó a que no lo dijeran a nadie.

Empezó a enseñarles que el Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los senadores, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y, a los tres días, resucitar.

Y exponía el mensaje abiertamente. Entonces Pedro lo tomó consigo y empezó a increparlo. El se volvió y, de cara a sus discípulos, increpó a Pedro diciéndole:

-¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana.

Convocando a la multitud con sus discípulos, les dijo:

-Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga; porque el que quiera poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la pondrá a salvo.

□ □

«¿Quién decís que soy yo?». No sé exactamente cómo contestarán a esta pregunta de Jesús los cristianos de hoy, pero tal vez podemos intuir un poco lo que puede ser para nosotros en estos momentos si logramos encontrarnos con él con más hondura y verdad.

Jesús nos puede ayudar, antes que nada, a conocernos mejor. Su evangelio hace pensar y nos obliga a plantearnos las preguntas más

importantes y decisivas de la vida. Su manera de sentir y de vivir

la existencia, su modo de reaccionar ante el sufrimiento humano, su confianza indestructible en un Dios amigo de la vida es lo mejor que ha dado la historia humana.

Jesús nos puede enseñar sobre todo un estilo nuevo de vida. Quien se acerca a él no se siente tanto atraído por una nueva doctrina como invitado a vivir de una manera diferente, más arraigado en la verdad y con un horizonte más digno y más esperanzado.



Jesús nos puede liberar también de formas poco sanas de vivir la religión: fanatismos ciegos, desviaciones legalistas, miedos egoístas. Puede, sobre todo, introducir en nuestras vidas algo tan importante como la alegría de vivir, la mirada compasiva hacia las personas, la creatividad de quien vive amando.

Jesús nos puede redimir de imágenes enfermas de Dios que vamos arrastrando sin medir los efectos dañinos que tienen en nosotros. Nos puede enseñar a vivir a Dios como una presencia cercana y amistosa, fuente inagotable de vida y ternura. Dejarnos conducir por él nos llevará a encontrarnos con un Dios diferente, más grande y más humano que todas nuestras teorías.

Eso sí. Para encontrarnos con Jesús en un nivel un poco auténtico hemos de atrevernos a salir de la inercia y del inmovilismo, recuperar la libertad interior y estar dispuestos a «nacer de nuevo».

Jesús puede ser el sanador y liberador de no pocas personas que viven atrapadas por la indiferencia, distraídas por la vida moderna o seducidas por el bienestar material, pero sin camino, sin verdad y sin vida.

LA VIDA

La vida es una oportunidad, aprovéchala;
la vida es belleza, admírala;
la vida es serenidad, saboréala,
la vida es un sueño, hazlo realidad.

La vida es un reto, Afróntalo;
la vida es un juego, juégalo,
la vida es preciosa, cuídala;
la vida es riqueza, consérvala;
la vida es un misterio, descúbrela.

La vida es una promesa, cúmplala;
la vida es amor, gózalo;
la vida es tristeza, supérala;
la vida es un himno, cántalo;
la vida es una tragedia, domínala.

La vida es aventura, vívela;
la vida es felicidad, merécela;
la vida es vida, defiéndela

Teresa de Calcuta

SEGUIR

Cuando damos el paso de la fe, iniciamos un camino, el de seguirle, el de ser sus discípulos. El seguimiento es una forma de entender la vida; de comportarse con los demás; de ir incluso contra corriente. El cristiano no es «antisistema», pero no aplaude el «sistema». No es un ser «antisocial», pero tampoco es «políticamente correcto». Jesús lo dice de forma poética y determinante a la vez: el que quiera seguirme que cargue con su cruz; el que quiera ganar la vida (tener éxito) la perderá; el que la pierda por mí y el Evangelio (vida como entrega) la ganará. Otra forma de vivir es posible desde Jesús.

Pedro Fraile



YO SOLO, ¿QUÉ PUEDO SER?

Un día escogí ser
reflejo sin sol,
agua sin fuente,
voz sin garganta
y me perdí en mí.
Tú me guardaste,
sol en tus ojos,
agua en tus manos,
voz en tu oído
y me encontré en ti.
Desde entonces,
Tú me iluminas,
Tú me fecundas,
Tú me pronuncias
y te encuentro en mí.

Yo solo, ¿qué puedo ser?

Benjamín González Buelta, sj

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Qué significa hoy la expresión: perder la vida?
- ✓ ¿Evitamos también nosotros los aspectos más comprometidos del mensaje?